

LUIS PÁSARA

# LA ILUSIÓN DE UN PAÍS DISTINTO

CAMBIAR EL PERÚ: DE UNA GENERACIÓN A OTRA

José ALVARADO JESÚS Diana ÁVILA

## Capítulo 27

Alberto DE BELAUNDE Salvador DEL  
SOLAR Fernando EGUREN Alberto  
GONZALES Álvaro HENZLER Max  
HERNÁNDEZ Indira HUILCA Natalia  
IGUIÑIZ Jimena LEDGARD Vania MASÍAS  
Farid MATUK Jaime MONTOYA UGARTE  
Abelardo OQUENDO Cecilia OVIEDO  
Tania PARIONA Fernando ROSPIGLIOSI  
Gerardo SARAVIA Cecilia TOVAR  
SAMANEZ Paloma VALDEAVELLANO  
Victoria VILLANUEVA Joseph ZÁRATE

**BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ**  
Centro Bibliográfico Nacional

985.004 I La ilusión de un país distinto: cambiar el Perú: de una generación a otra / [testimonios, Abelardo Oquendo, José Alvarado Jesús, Héctor Béjar ... et al.]; Luis Pásara, [entrevistas].-- 1a ed.-  
- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
396 p.; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas.  
D.L. 2017-07453  
ISBN 978-612-317-274-9

1. Realidad peruana - Siglo XXI 2. Intelectuales - Perú - Entrevistas 3. Celebridades - Perú - Entrevistas 4. Problemas sociales - Perú 5. Participación política - Perú 6. Perú - Política y gobierno - Siglo XXI 7. Perú - Condiciones sociales - Siglo XXI 8. Perú - Condiciones económicas - Siglo XXI I. Oquendo, Abelardo, 1930- II. Alvarado Jesús, José III. Béjar Rivera, Héctor, 1935- IV. Pásara, Luis, 1944- V. Pontificia Universidad Católica del Perú

**BNP: 2017-1864**

*La ilusión de un país distinto*  
*Cambiar el Perú: de una generación a otra*  
© Luis Pásara, 2017

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
feditor@pucp.edu.pe  
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: junio de 2017  
Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-07453  
ISBN: 978-612-317-274-9  
Registro del Proyecto Editorial: 31501361700693

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## ALBERTO DE BELAUNDE

«LOS PRINCIPALES OBSTÁCULOS QUE TENEMOS, COMO SOCIEDAD, SON LA FALTA DE EMPATÍA Y LA INCAPACIDAD DE INTROSPECCIÓN Y DE REFLEXIÓN ACERCA DE CÓMO ESTAMOS ACTUANDO Y LOS VERDADEROS MOTIVOS POR LOS QUE TOMAMOS DETERMINADAS DECISIONES».

Un momento muy importante en mi vida fue la época final del fujimorismo. Los últimos tres años del fujimorismo y todo lo que se desencadena con la caída de Fujimori fueron una etapa muy intensa para el país. En el año 2000 tenía catorce o quince años y todo eso me impactó mucho, creo que por el hecho histórico en sí mismo y también por mi contexto familiar. Uno de los recuerdos más claros que tengo de esos años es llegar del colegio a la casa y encontrar a mi mamá con el canal del Congreso prendido, siguiendo todo. Me sentaba con ella y fuimos viendo el tema de los magistrados del Tribunal Constitucional, el intento de referéndum, las elecciones del año 2000, la Marcha de los Cuatro Suyos, la caída de Fujimori. En paralelo, tenía la imagen de mi padre, siempre muy vinculado a las discusiones y a los temas públicos; a mis hermanos, que ya eran universitarios, muy involucrados en las manifestaciones contra Fujimori, y a mi abuelo. Siempre fui muy cercano a mi abuelo Javier, que fue cinco veces diputado por Arequipa; una persona que no pasaba un minuto de su vida donde no reflexionara o hablara de algún tema político.

La política siempre estuvo muy presente y la idea de que uno tiene que ser partícipe, que uno es un actor y que, frente a circunstancias con las que uno no está de acuerdo, uno tiene que involucrarse, manifestarse y dar su opinión. La idea de dar un paso para ayudar a cambiar el país no la veo como una decisión sino como un proceso que se va decantando de manera natural en mi experiencia personal, ya no solo en la coyuntura familiar. Estuve vinculado, por ejemplo, a la representación estudiantil. En el colegio ayudé a fundar el consejo estudiantil y fui su primer presidente. Fue un espacio que no existía dentro de mi colegio, creado porque los temas que nos afectaban en el colegio no solo debían ser decididos por profesores

y padres de familia, sino que también nosotros como alumnos teníamos una voz y una opinión que debía ser tomada en cuenta.

En la universidad estuve también muy vinculado a la organización estudiantil en Letras y luego en Derecho. Siento que el compromiso con el cambio ha sido un devenir natural, en el cual no ha habido en un determinado momento una decisión consciente sino que es básicamente el momento y el entorno en el cual me formo. En esos años hay una idea en formación respecto a la democracia y al sentido de libertad.

Hay tres figuras mayores que han significado muchísimo y que significan muchísimo en mi trabajo actual como congresista. Los tengo muy presentes. Uno es, sin duda, mi abuelo. Siento un paralelo que me compromete: él llega por primera vez a la Cámara de Diputados cuando tenía treinta años, que es la edad con la que he llegado al Congreso; se encuentra también con una mayoría de corte conservador y un Congreso en el cual él siente que no puede impulsar la agenda de cambios progresistas que había planteado en la campaña. Esos fragmentos de sus memorias políticas me han identificado muchísimo. Entender cómo se desarrolla después su vida, a lo largo de las décadas, hace que sea un referente.

Para mí otro referente es Henry Pease, que fue mi profesor en la Universidad Católica. Ha sido uno de los profesores más importantes que he tenido en cuanto a lecturas, a reflexión del país y también en actitud de vida. Recuerdo en esas sesiones del Congreso, de finales de los años noventa y comienzos del año 2000, a la figura de Pease como una figura muy fuerte, de oposición al fujimorismo y a lo que el fujimorismo representaba; una persona coherente, sobria, muy dura, conceptualmente muy clara, muy valiente. Es una figura que también la tengo muy presente.

Otra figura es la de Valentín Paniagua, como presidente de la transición, como salida de un momento que yo sentía en esos años que no tenía salida; pensé que iba a crecer en un país donde Fujimori iba a seguir siendo el presidente. Pero también desde el punto de vista académico, porque en la Facultad de Derecho me encuentro con la reflexión constitucional de Valentín Paniagua, que también me fue muy importante. Entonces, ¿qué han significado para mí los mayores? Referentes de vida.

No sé si mi generación se caracteriza por tener referentes únicos. Creo que una de las características del mundo globalizado y la idea de posmodernidad, de que no hay un paradigma único que nos aglutine a todos, hace que la gente pueda tener mayores o referentes muy distintos. Los tres míos son personas muy vinculadas al parlamento y muy vinculadas a la política. Estoy seguro de que si se le pregunta a alguien de mi generación vinculado al sector empresarial, tendrá sus propios referentes en ese sector. No siento que haya referentes que nos unan como generación, referentes únicos generacionales.

«NO UNA UTOPIA SINO ESTÁNDARES  
MÍNIMOS QUE DEBERÍAMOS TENER  
EN EL MUNDO PARA ASEGURAR  
EL DESARROLLO DE TODOS. ESOS  
ESTÁNDARES ESTÁN MUY  
VINCULADOS A LA DEMOCRACIA  
Y A LAS LIBERTADES DEL INDIVIDUO».

---

Fueron muy importantes mis lecturas de ficción, pero es que a veces la ficción es más poderosa para transmitir ideas y valores que la no ficción. Los últimos tres o cuatro años de colegio me obsesioné con la obra de Vargas Llosa, sobre todo con las novelas o los relatos que tenían que ver con algún tipo de enfrentamiento a la arbitrariedad o al autoritarismo. De hecho, en el año 2000 se publica *La fiesta del Chivo*. La leí apenas salió y fue un libro que me impactó mucho, no solo por el contenido, por la crudeza de la historia, sino por los paralelos que a esa edad podía ir haciendo acerca de las características comunes de la arbitrariedad. Algo que me remite a esa época es el rechazo a la arbitrariedad y la actitud dictatorial, y esta idea de la importancia de la libertad.

Un libro que leí en el último año de colegio y me impactó es *La sociedad decente*, de Avishai Margalit. Encontré ideas que me impactaron mucho: la idea de ciudadanos de primera clase y de segunda clase, la idea de las instituciones dentro del Estado que ayudan a establecer la relación institución-ciudadano, la idea de la decencia y la humillación. Luego he tenido la oportunidad de ir colocando esas ideas en situaciones específicas. Un libro que me ayudó a contextualizar y a conectar los contenidos de Margalit con situaciones específicas es *El ataque contra la razón*, de Al Gore. Me ayudó a aterrizar en situaciones —más allá de la peruana— esos conceptos que me habían impactado tanto y que me llevan a no tener una visión de una utopía sino de estándares mínimos que deberíamos tener en el mundo para asegurar el desarrollo de todos. Esos estándares están muy vinculados a lo que entendemos por democracia y a las libertades del individuo. Soy parte de una minoría y estoy muy vinculado al tema del reconocimiento, respeto y tutela de las minorías. Sí, sí creo que el mundo puede cambiar y creo que esa idea de cambio la aterrizo en aspectos muy puntuales.

A mí siempre me interesó mucho la historia, sobre todo la historia republicana, que siempre he sentido que, como sociedad, en la escuela, en la discusión, es un periodo sobre el cual todavía falta mucha reflexión y mucho interés. En la escuela tuve una historia del Perú muy inca, muy de contraste entre el incanato y los españoles,

con el virreinato. Y llegabas a la república, al final del año escolar, y lo pasabas un poco por encima. Se acababa el tiempo. En la universidad, de hecho, pasaba algo de lo mismo. La mayoría de cursos obligatorios en Estudios Generales estaban enfocados al precolombino, luego virreinato y el curso de Historia del Perú Contemporánea —de Leguía hasta Fujimori— ¡era un electivo! Lo llevé con Iván Hinojosa y creo que fue uno de los cursos más importantes. Es un periodo que es clave para entendernos como país y está muy dejado de lado. Para mí la lectura de Basadre fue muy importante. La lectura del informe de la Comisión de la Verdad, cuya publicación coincide con mi primer año de Estudios Generales en la Católica, fue una manera de conectarme más con lo que había pasado en el país y con un intento de reflexión. Leí el tomo uno —la explicación del contexto del conflicto armado— y el Hatun Willakuy, resumen que sale poco tiempo después y es una síntesis de todo el informe. Y ahí me pasó que leía fragmentos que me interesaban de los capítulos originales, porque todo el informe está colgado en la web. De otras lecturas importantes, muchas están vinculadas al curso de Pease de Realidad Social Peruana. Hasta ese momento no había leído a Mariátegui, a Víctor Andrés Belaúnde, a Haya; no había terminado de articular el proceso político del siglo XX con lo que cada uno de ellos representó o pudo representar. Hay también lecturas más contemporáneas, que creo que me ayudan a formarme en cuanto a una visión de hacia dónde deben ir las cosas. Amartya Sen y su idea de desarrollo me fue muy importante. Para mí la ficción es muy importante para entender realidades y problemáticas. Ya mencioné a Vargas Llosa, pero no es el único. Pedro Lemebel, en Chile, me fue útil para aproximarme al mundo de la marginalidad homosexual de los años ochenta y comienzos de los noventa. Fue una lectura que me ayudó a entender muchas cosas.

La experiencia en la universidad, como presidente del Centro Federado de Estudios Generales Letras en 2005 fue muy importante, como espacio de compromiso en temas que involucran a un colectivo y en cuanto a la preocupación constante de cómo representar. Entiendo que la representación no es algo que parte de una legitimidad de origen, sino que hay una legitimidad que se alcanza en el ejercicio de la función para la cual has sido elegido para representar. La experiencia en la Municipalidad de Miraflores me hizo entender cómo funciona el Estado por dentro, cómo funciona el periodismo, cómo funcionan las elecciones. Reflexioné mucho en temas de liderazgo.

Creo que se pueden cambiar aspectos puntuales del mundo. No tengo una visión de utopía, entendida como una idea consolidada de lo que creo que debería ser el mundo. Sí tengo algunas ideas respecto a la tolerancia, a la idea de desarrollo para el país, al multilateralismo; pero no sé si tengo una articulación acerca de cómo ese mundo debería ser, de manera completa.

«REFLEXIONAR SOBRE CÓMO  
DETERMINADAS SITUACIONES NO NOS  
AFECTAN A TODOS POR IGUAL Y PONERTE EN  
LOS ZAPATOS DEL OTRO PARA ENTENDER  
LA PROBLEMÁTICA POR LA QUE ESTÁ  
PASANDO, QUE PUEDE SER MUY AJENA».

---

Dicto un curso en la Universidad del Pacífico, un curso de responsabilidad profesional del abogado. Es un curso muy aterrizado, muy práctico, basado en casos reales. No entramos a ver los conceptos abstractos vinculados a la responsabilidad profesional sino que entramos a ver conflicto de interés, conflicto de interés sobreviniente, secreto profesional, diligencia, manejo de bienes del cliente. Pero las primeras tres clases las dedico a hacer una reflexión sobre la poca capacidad de reflexión que tenemos, la poca capacidad de introspección en la coyuntura actual. Lo que digo es que todo está hecho y estamos cableados, estamos formados para estar en piloto automático. El gran problema de ese piloto automático es que te lleva a no cuestionar las cosas, a no reflexionar sobre lo que está pasando. Les digo que uno de los grandes temas —con el curso de responsabilidad profesional y con los temas que ahí vemos— es que la principal amenaza no es que se encuentren ante un conflicto ético y no sepan cómo resolverlo, sino que se encuentren ante un conflicto ético y ni siquiera se den cuenta que están ante un conflicto ético.

Esa es una característica de nuestra época: la poca capacidad de introspección para darnos cuenta de este tipo de cosas y también para desarrollar algo que es clave cuando vives en sociedad, que es la empatía: reflexionar sobre cómo determinadas situaciones no nos afectan a todos por igual y, finalmente, ponerte en los zapatos del otro para entender la problemática por la que está pasando, que puede ser muy ajena. A mí en lo personal, me ha ayudado muchísimo a desarrollar esta idea de la empatía la experiencia personal que es la de ser homosexual. Porque, muchas veces, cuando planteas la agenda de derechos LGTB, la reacción que generas en gente sensata, no en radicales, es esta idea de «bueno, no es algo prioritario, hay temas más prioritarios en el país, este tema no es de tanta importancia». Podía tener al frente a alguien muy inteligente, muy solvente intelectualmente, pero con cero capacidad de empatía. Porque es muy fácil juzgar y priorizar una agenda que no te afecta en lo más mínimo. A partir de ahí, por ejemplo, he empezado a involucrarme mucho en la agenda de pueblos indígenas, en la agenda de la población afro, en la agenda de derechos de la mujer.

Y con un cuestionamiento permanente de si la visión que tengo de los temas será porque estoy viéndolos desde el privilegio de una situación en la cual estas cosas no me afectan, desde la cual puedo relativizar mucho más la agenda o no. O si realmente me estoy dando cuenta de lo que esto implica para terceros.

Creo que los principales obstáculos que tenemos en este momento, como sociedad, son la falta de empatía y la incapacidad de introspección y de reflexión sobre cómo estamos actuando y acerca de los verdaderos motivos por los que estamos tomando determinadas decisiones. Creo que el piloto automático no es neutral. Hay esta idea de que si no tomas decisiones, las cosas se van presentando y vas avanzando, hay cierta neutralidad. Cuando, en realidad, la no toma de decisión, la no toma de partido, trae consigo una serie de elementos que corresponden a nuestra posición: de dónde venimos, qué hemos leído, qué experiencias hemos tenido, en fin.

Encuentro que, una vez que las personas han tomado la decisión de querer hacer algo para cambiar algún tipo de situación, es mucho más difícil que se dé el desánimo. Mucho más complicado, para mi generación, es tomar conciencia de que hay decisiones que tienes que tomar y hay cambios que puedes hacer. En mi generación, con todo este mundo de emprendedores sociales, está muy presente la idea del fracaso como parte del proceso y como parte del aprendizaje: *embrace failure*, siéntete orgulloso de tus fracasos.

El año pasado hice un seminario, de tres meses, en la Universidad de Georgetown; éramos 37 jóvenes latinoamericanos, líderes en distintas áreas. Había gente vinculada al sector público, como yo, que en ese momento estaba en la Municipalidad de Miraflores; había gente del sector empresarial y del sector ONG. Creo que todos esperábamos algo más académico, pero mucha de la reflexión del seminario fue sobre este tema de introspección y el de cómo enfrentar el fracaso y cómo incorporarlo a tus propios procesos y dinámicas personales. Si bien puede haber una aproximación cínica, propia de nuestros tiempos, cuando estás frente a una persona joven que ha decidido involucrarse e intentar algún tipo de cambio, hay una mayor resistencia a la frustración.

«TE VAS ENCERRANDO EN ESPACIOS  
FÍSICOS, YA NO VIRTUALES, DE GENTE COMO  
TÚ, QUE TIENE LUGARES COMUNES, QUE  
TIENE TU MISMA FORMACIÓN Y NO HAY  
ESTE EJERCICIO O ESTE RETO DE ENTENDER  
A ALGUIEN QUE ES DISTINTO A TI».

---

---



Este año estoy con ideas en borrador respecto a un tema que se está empezando a reflexionar y han bautizado como la posverdad. Una de las cosas más complicadas que tiene mi generación es el papel que está cumpliendo la tecnología en este contexto de desprecio hacia la evidencia, donde no importa quién tiene la razón, sino quién grita más fuerte su posición. Voy a poner un ejemplo concreto. Tengo un amigo de infancia que se fue a vivir hace muchos años a Estados Unidos y ha hecho su vida allá, pero que es tan latino y tan peruano como yo o como cualquiera de mis compañeros. Un día entré a su cuenta de Facebook, buscando retomar contacto, y encontré que era un seguidor de Trump, radical, a ultranza. Toda su cuenta de Facebook era de portales de noticias donde se tergiversaban hechos concretos. Entiendo que en las noticias hay un espacio de interpretación, pero basado en hechos que son iguales, independientemente de tu ideología. Estos portales eran cómo desacreditar cualquier cosa que fuese en contra de Trump. Eran noticias publicadas permanentemente con muchos *likes* y muchos comentarios a favor de esa posición. Se lo comenté a un tercer amigo y me dijo: «ni me digas porque empecé a intentar responderle, refutar esta información que compartía en redes y me eliminó de su cuenta de Facebook».

El tema va más allá de la tecnología: terminamos buscando información no para informarnos sino para confirmar ideas preconcebidas que ya tenemos, terminamos rodeándonos de personas que piensan exactamente igual que nosotros y recibiendo el estímulo del *feedback*, de los *likes*, pensando que tenemos razón y termina no habiendo ningún tipo de espacio para consumir posiciones distintas. Eso me preocupa muchísimo, porque una de las cosas más atractivas de internet es acceder a información distinta e informarte de manera real, acudiendo a la fuente. Pero creo que lo que está sucediendo es que nos estamos encerrando en burbujas, donde una idea distinta no solo es inconcebible, sino que es motivo de sospecha o de inmediato descalificativo. Creo que uno de los principales retos que vamos a tener, a la hora de plantear cambios es el de tener una discusión real, basada en hechos, en evidencias y entender que la interpretación o las ideas que podamos tener con base en esas evidencias son distintas, pero que es posible llegar a un punto medio común.

Como país creo que uno de los temas claves es el de la empatía. Primero, necesitas una educación de calidad. Una manera como uno se vuelve más empático es leyendo, leyendo realidades distintas, leyendo ficción que te hace vivir y sentir experiencias que si no, no vivirías. No es posible desarrollar empatía a través de la lectura en un país que no entiende lo que lee o simplemente no lee. Otra de las competencias que se forma con la lectura es la del juicio crítico en cuanto a la información que uno recibe.

Otro tema que creo clave es cómo nos relacionamos en espacios públicos con gente distinta a nosotros mismos. El gran problema es que un sector de la población no va a escuelas públicas; se mantiene en espacios homogéneos en la escuela privada.

No hay en Lima una cultura del uso del espacio público que pueda hacer que te relaciones con gente distinta. Lo que siento es que te vas encerrando en espacios físicos, ya no virtuales, de gente como tú, que tiene lugares comunes, que tiene tu misma formación y, nuevamente, no hay este ejercicio o este reto de entender a alguien que es distinto a ti. Te encuentras con alguien que valora más una laguna que el desarrollo minero y a ti, que siempre has tenido la idea de que lo importante es que el país crezca económicamente, te parece una persona absolutamente irracional. No has tenido ningún tipo de experiencia que te pueda hacer entender de dónde viene la reflexión, la opción de vida y la opinión de esa otra persona. El gran reto como generación es qué hacemos para ser más empáticos y qué hacemos para conocernos más y valorar más nuestras diferencias. Sí somos una generación más abierta a la tolerancia y a entender que pueden haber diversidades y que eso no está mal per se. Pero el gran reto es ahora: ¿conoce gente distinta e incorpórala a tu vida!

Mi generación sí cree que se puede hacer una manera distinta de política; está cansada de las maneras más tradicionales. A veces menciono en entrevistas que la política no es un partido de fútbol donde tú eres de la U y yo soy de Alianza, no hay posibilidad alguna de ponernos de acuerdo y la única manera con la que yo gane es que tú pierdas. En la política, no: tienes que ir al consenso y hay posibilidades de que todos ganemos. Ese tipo de discurso creo que tiene un gran público. En la campaña usé un discurso muy vinculado al centro político, como aspiración, como un lugar donde se generan los consensos y se avanza. Hay un porcentaje de gente joven que está buscando al candidato que pueda responder a eso, que tenga una visión aglutinadora y de progreso, no basada en un discurso más radical o de mayor confrontación.

Hay dos cosas fundamentales en cuanto a la función pública, que han sido muy importantes. La primera es que el éxito de alguien que está en un cargo público es mantener una agenda de cambios más allá de la coyuntura y más allá del trabajo diario, de la oficina o el cargo que tiene. Creo que el éxito de alguien en un puesto de alcalde, de regidor, de congresista, es el no dejar que el día a día y las cosas coyunturales te consuman todo el tiempo, sino que tengas muy claro hacia dónde vas y emprender los cambios que necesitas para hacerlo. Esto parece una idea muy evidente, pero uno ve lo que pasa con algunas personas que llegan al Congreso, pueden tener la idea de que están trabajando muchísimo, porque se despiertan temprano y están trabajando hasta tarde en la noche, pero esa apariencia está ocultando que no han estado impulsando ningún cambio de fondo. Lo más difícil en la función pública es lograr estos cambios de fondo, porque implica claridad de conceptos, capacidad de generar consensos con personas que no tienen tu misma agenda, implica entender momentos políticos y una serie de cosas que hacen que no sea una labor tan fácil.

También creo que es clave entender que no toda idea política tiene que ser parte de un bloque no negociable de cosas y que, a veces, debes tener una visión pragmática para avanzar en lo que quieres. Hay un ejemplo que me dice mucho, que es el de Manuel Pulgar Vidal, en el Ministerio del Ambiente. Él recibió muchísimas críticas por temas como el del paquetazo ambiental y otros; lo que la gente esperaba es que él levantara la mano y dijera: «Hasta aquí no más, no comprometo en un mínimo lo que pienso, me voy y renuncio». Pienso que la función pública implica, a veces, tragarte algunos sapos, negociar, ponerte en un punto intermedio, con una visión mucho más pragmática que hace que después puedas tener otras conquistas. La Conferencia sobre el cambio climático fue, para Pulgar Vidal, un triunfo claro. Veo en muchas personas que hacen política que se ponen en una situación de no negociable, que hace imposible avanzar. Por ejemplo, en los activismos LGTB algunas personas consideran que la unión civil es una figura de segunda categoría inaceptable y que lo único que deberíamos hacer es apuntar al matrimonio igualitario. Cuando lo que te dice el contexto es que no existen los votos ni la voluntad para lograr lo máximo, pero que por consenso, con tragarse algunos sapos, con explicar las cosas, se puede lograr una figura intermedia como la unión civil, que dista de ser la figura perfecta pero que garantiza el reconocimiento, el respeto y la tutela de derechos de parejas del mismo sexo. Creo que en muchos espacios de discusión —sobre todo de parte personas que no han estado muy involucradas en la función pública— hay esta búsqueda de santidad del político, donde no hay ningún tipo de compromiso, tiene que haber una permanente pureza de ideas y de acción que, en la realidad, te das cuenta que no es así. Por el contrario, si quieres tener éxito tienes que aprender a administrar tus frustraciones con la intención de avanzar.

He aprendido que tengo más paciencia de la que creía. Y que tengo una capacidad de conversar con gente que piensa distinto a mí y así he logrado un ambiente positivo para hacer cosas. Una cosa que también he aprendido de mí es que soy más optimista de lo que creía. Y que ese optimismo, esa idea de buscar las cosas positivas me ayuda muchísimo en mi trabajo. De todo esto no era consciente antes.

Una de las cosas que he estado pensando mucho es lo difícil que es querer representar a una generación y no sé cuánto de lo que he dicho, en realidad, atraviesa a todas las generaciones.